

ANÁLISIS DE LAS PAREMIAS DE CARÁCTER POPULAR EN *LA COLMENA* DE CAMILO JOSÉ CELA

Julia SEVILLA MUÑOZ¹

Dpto. Estudios Románicos, Franceses, Italianos, Traducción e Interpretación,
Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, Ciudad Universitaria,
C/ Profesor Aranguren s/n, 28040 Madrid, España
sevilla@ucm.es

Paremiological analysis in *La colmena* by Camilo José Cela

Abstract: Paremias or short sententious statements appear in both spoken and written discourse, especially in literary texts. Therefore, this text typology is one of the main sources for the study of these units. This research presents a methodological proposal for the study of paremias in literary contexts, focusing on the complex nature of these linguistic units. The application of various criteria (linguistic, chronological, and literary) leads the author to choose as the object of study a novel written in Spanish by Camilo José Cela in the mid-20th century, *La colmena* (*The Hive*). This research will make it possible to find out the paremias selected by Cela and the paremic categories in which they are framed, as well as the characters who used them, the formulas for their insertion, and the function they fulfil. The results obtained will allow the language used by Camilo José Cela in *La colmena* to be analysed in depth. In the conclusions, the usefulness of the methodology that is applied will firstly be verified to carry out an analysis of paremias in written discourse, more specifically in literary discourse, and secondly to verify whether the use of paremias serves to mark the tendency towards a realist narrative, as Cela intends in this novel.

Key words: paremiology; paremia; literature; Spanish; Camilo José Cela

Resumen: Las paremias o enunciados breves y sentenciosos figuran tanto en el discurso hablado como en el escrito, en particular en los textos literarios. Por eso, los textos literarios son una de las principales vías para su estudio. En este trabajo se muestra una propuesta metodológica para analizar las paremias en el contexto literario centrada en la compleja naturaleza de estas unidades lingüísticas. La aplicación de varios criterios (lingüístico, cronológico y literario) lleva a elegir como objeto de estudio una obra escrita en lengua española por Camilo José Cela a mediados del siglo XX; se trata de la novela *La colmena*.

¹ Grupo de Investigación UCM 930235 *Fraseología y paremiología* (PAREFRAS, CEI Moncloa, Clúster Patrimonio cultural): <<https://www.ucm.es/parefas/>>.

La investigación realizada permitirá averiguar las paremias seleccionadas por Cela y las categorías parémicas en las que se enmarcan, además de los personajes que las han empleado, las fórmulas de inserción de las mismas y la función que cumplen. Los resultados obtenidos permitirán profundizar en el lenguaje que Camilo José Cela utiliza en *La colmena*. En las conclusiones se comprobará la utilidad de la metodología aplicada, por un lado, para llevar a cabo un análisis de las paremias en el discurso escrito, concretamente el literario; por otro, se comprobará si el recurso a las paremias ha servido para marcar la tendencia hacia una narrativa realista, como pretende Cela con esta obra.

Palabras clave: paremiología; paremia; literatura; español; Camilo José Cela

1. Introducción

Las paremias se caracterizan por la brevedad, el mensaje sentencioso, la pertenencia al lenguaje literal o repetido, así como por ser composiciones que implican «la existencia de un cierre» (Lázaro Carreter 1981 [1980]: 166).

En las paremias o enunciados breves y sentenciosos se distinguen dos grupos, en función del origen y el uso: las paremias de carácter popular y las de carácter culto (Sevilla Muñoz y Crida Álvarez 2013). En las primeras, se hallan los enunciados de origen anónimo y uso preferentemente popular, como los refranes (*A caballo regalado, no le mires el diente*), las frases proverbiales (*Las apariencias engañan*), los dialogismos (*No era nada lo del ojo. Y lo llevaba en la mano*) y las locuciones proverbiales (*Ir por lana y volver trasquilado*). Las segundas comprenden los enunciados utilizados preferentemente en un ámbito culto o científico, como los aforismos (*Solo sé que no sé nada*) o los proverbios (*Con la vara que midieres, serás medido*).

Las paremias figuran tanto en el discurso hablado como en el escrito, tanto en el lenguaje científico-técnico como en el lenguaje común, si bien resulta patente la paulatina pérdida de la competencia parémica en los hablantes de español de España, en lo que se refiere a las paremias de carácter popular, como se observa en el hecho de que, a mediados del siglo XX, la Real Academia Española decidiera no incluir los refranes en las futuras ediciones del *Diccionario de la lengua española*². Así consta también en los resultados de nuestras investigaciones basadas en las aportaciones de informantes, usuarios de paremias de carácter popular (Sevilla Muñoz, 2010 y 2016). Del mismo modo, se aprecia dicha pérdida en los textos literarios, si se compara el elevado número de paremias, en particular refranes, citadas por Miguel de Cervantes en sus obras con las existentes en los textos literarios del siglo XXI.

Ciertamente, del variado elenco de textos literarios que insertan paremias sobresale *Don Quijote*³, considerado por ello un refranero literario (Pérez Martínez 1995: 134-135) y convertido en objeto de bastantes estudios paremiológicos; pero no se trata del único

² La edición XVIII del *Diccionario* de la Real Academia Española fue la última en contener paremias. Desde 1975 se encuentran en el *Diccionario de refranes* elaborado por Juana G. Campos y Ana Barella, con motivo del concurso Fundación Conde de Cartagena, otorgado por dicha institución en 1971. Primero se publicó en el Anejo XXX de Boletín de la Real Academia Española, desde 1993 lo edita Espasa Calpe.

³ Muchos son los trabajos sobre los refranes incluidos por Miguel de Cervantes en *El Quijote*. El estudio de Jesús Cantera Ortiz de Urbina, Julia Sevilla Muñoz y Manuel Sevilla Muñoz (2005) no solo aporta los refranes, sino también otras paremias y fraseologismos.

texto literario que ha despertado el interés de los investigadores, pues la producción literaria de Miguel Delibes está siendo analizada.⁴ Así, van en aumento los estudios paremiológicos, ya sea desde una perspectiva literaria o lingüística. Sin embargo, todavía faltan muchos textos literarios por abordar desde un enfoque paremiológico.

El presente trabajo analizará las paremias de carácter popular contenidas en *La colmena* de Camilo José Cela, aplicando una metodología centrada en la compleja naturaleza de estas manifestaciones lingüísticas.

2. Acercamiento al texto literario elegido

La primera edición de *La colmena* se publicó en Argentina, en la editorial bonaerense Emecé en 1951, ante la oposición de la censura en España. Habrá que esperar a 1955 para encontrar la primera edición publicada en este país. Con el tiempo será considerada una de las mejores novelas del siglo XX.⁵

El texto está estructurado en seis capítulos y un epílogo, integrados por un número desigual de más de doscientas escenas breves cuya trama se va entremezclando para describir la vida de un elevado número de personajes, como si fueran las celdas de una colmena. La acción se inicia en una ciudad y en una época precisa: el Madrid de la posguerra en el invierno de 1942, en una serie reducida de espacios, por lo general cerrados (un café, el comedor de una vivienda, una casa de citas...). La novela comienza en el Café de doña Rosa, con la presentación de este lugar y de su propietaria, como si fuera una abeja reina; la obra finaliza con el poeta Martín Marco en un espacio abierto, yendo de la plaza de toros a la calle Alcalá silbando con aire alegre. Con este ir y venir por diferentes espacios, Cela pretende ofrecer un reflejo de la realidad, «un trozo de vida narrado paso a paso»⁶, un «relato de la vida»⁷ que transcurre durante un breve período de tiempo, solo tres días en los que se suceden miserias de todo tipo para retratar el Madrid de la posguerra.

3. Objetivos e hipótesis

En la elaboración del presente trabajo partimos de la hipótesis de que las paremias de carácter popular pueden contribuir a crear un discurso realista en una obra literaria.

Para validar o refutar estas hipótesis el objetivo general consiste en determinar la naturaleza y función de las paremias de carácter popular en el texto literario. Con la intención de lograr dicho objetivo, se establecen varios objetivos específicos:

- averiguar qué tipos de paremias de carácter popular figuran en un texto literario;
- descubrir cuál es su importancia relativa en el texto literario analizado;

⁴ Véase, a modo de ejemplo, el estudio de María del Carmen Ugarte García (2011) sobre las paremias en *Un año de mi vida* de Miguel Delibes.

⁵ Véase la lista completa de las 100 mejores novelas en castellano del siglo XX elaborada en 2001 por *El Mundo*: <<https://www.elmundo.es/elmundolibro/2001/01/13/anticuario/979503106.html>>.

⁶ Fragmento de la nota a la primera edición de *La colmena* citada por Jorge Urrutia en la introducción a la séptima edición (1994: 13)

⁷ En la última recapitulación sobre *La colmena* (1963), citada por Jorge Urrutia en la introducción a la séptima edición (1994: 14).

- analizar cómo las paremias de carácter popular contribuyen a comunicar la esencia del texto literario.

4. Metodología aplicada

La metodología que se va a aplicar tiene en consideración la compleja naturaleza de las paremias de carácter popular para seleccionar una serie de técnicas concretas que permitan desarrollar las tareas relacionadas con la investigación, como se mencionan a continuación:

- Elección del texto literario, teniendo en cuenta tres criterios (lingüístico, cronológico y literario).
- Localización, mediante cribado manual, de las paremias de carácter popular recurriendo a la competencia parémica y la posterior documentación en fuentes escritas, principalmente de índole paremiográfica.
- Creación del corpus de paremias de carácter popular, en el que se indique la página en la que aparecen citadas, el personaje que las emplea y su categoría parémica.
- Distinción y análisis de las categorías parémicas halladas en el subgrupo de las paremias de carácter popular.
- Estudio del modo de inserción de las paremias de carácter popular, señalando la posible existencia de fórmulas introductorias, la presencia de paremias en su forma clásica y completa o, por el contrario, variantes o quizás formas truncadas, alteradas o abreviadas.
- Estudio del uso de las paremias de carácter popular por parte de los personajes.
- Estudio de las funciones de las paremias de carácter popular (caracterizadora de personajes, argumentativa, lúdica...).

4.1. Elección del texto literario

En la elección del texto literario objeto del presente estudio entran en juego varios criterios: lingüístico, cronológico y literario. Se opta por un texto literario escrito en lengua española, pues, dada la paulatina pérdida de la competencia parémica, no resulta fácil discernir entre una combinación de palabras y una paremia, así como entre las distintas variantes formales. Sin duda alguna, el hecho de haber escogido un texto en lengua española, nuestra lengua materna, facilitará su localización en el texto durante el cribado manual.

En lo que atañe a la coordenada temporal, nos detenemos en el siglo XX, ya que, como hemos comentado, a mediados del siglo XX se empieza a detectar una pérdida de la competencia parémica. De los textos literarios que describen la sociedad española de mediados del siglo XX, sería conveniente escoger un texto que forme parte del neorrealismo español (Gálvez 2017: 55-67) y, por tanto, que pretenda reflejar el uso real del habla, con el objeto de poder validar nuestra hipótesis. Entre los posibles textos susceptibles de ser elegidos, destaca la obra de Camilo José Cela titulada

La colmena, cuya redacción se inició en 1945 y se finalizó en 1950.⁸ Su estudio permitirá saber si las paremias forman parte de los recursos estilísticos de este escritor para crear un discurso realista.

4.2. Localización de las paremias en el texto literario

El proceso de extracción de las paremias de carácter popular mencionadas en *La Colmena* se ha efectuado de forma manual, teniendo en cuenta nuestra competencia parémica. Gracias a una detallada lectura se han marcado los enunciados que pudieran parecer paremias por el carácter idiomático, la temática, los rasgos formales (Almela Pérez y Sevilla Muñoz 2000).

Dicha lectura ha permitido descubrir un conjunto de enunciados estables que han configurado una primera relación. Con posterioridad, se han documentado estas unidades lingüísticas en fuentes de distinta índole: escritas (lexicográficas, fraseográficas o paremiográficas) y orales (consulta a varios informantes). Dentro de las fuentes escritas, las obras de referencia más consultadas han sido el CORDE (Corpus Diacrónico del Español, desde los inicios de la lengua española hasta 1974), el *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar 2009), el *Diccionario de refranes* (1975) de Juana Campos y Ana Barella, el *Vocabulario de refranes* (±1627) de Gonzalo Correas y los *Refranes o proverbios* (1555) de Hernán Núñez.

Esta comprobación documental ha llevado a eliminar algunos enunciados de la relación inicial, tal y como se detallará en el siguiente subapartado, pues, pese a poseer algunos rasgos propios de las paremias, no pertenecen al grupo de las paremias de carácter popular.

4.3. Corpus de paremias de carácter popular citadas en *La Colmena*

El corpus confeccionado de paremias de carácter popular presentes en *La colmena* contiene un número significativo de estas manifestaciones lingüísticas. Se incluyen, a continuación, en la Tabla 1 de acuerdo con el orden de aparición en el texto; se indica el capítulo y la página donde se encuentran, así como su categoría, quién las ha mencionado y, en el caso de los personajes, el espacio donde lo hace.⁹

Paremias por orden de aparición con indicación del capítulo y la página	Categoría parémica	Personaje que la cita y dónde
(1) (¡Ya lo decía mi padre!) ¿Quieres uvas? Pues entra por uvas (I 54)	Dialogismo	Algún hombre ya metido en años en el Café de doña Rosa
(2) Cada cual a lo suyo (I 58)	Refrán	Doña Rosa en su Café
(3) Para uno que vuelve, cien se largan (I 70)	Refrán	Doña Rosa en su Café
(4) Si te he visto no me acuerdo (I 70)	Refrán	Doña Rosa en su Café

⁸ Como el mismo Cela explica: «Este libro lo empecé en Madrid, en el año 1945, y lo medio rematé en Cebreros, en el verano del 48; es evidente que después volví sobre él (de ahí su fecha 1945-1950), corrigiendo y puliendo [...]» (1994 [1965]: 340).

⁹ Como las paremias aparecen transcritas, la primera letra se encuentra en mayúscula o minúscula, igual que en el texto.

(5) ¡Cría cuervos y te sacarán los ojos! (I 70)	Refrán	Doña Rosa en su Café
(6) (Ya sabe,) lo dicho vale para siempre (I 88)	Frase proverbial	Doña Rosa a Macario, el pianista del Café
(7) el hombre es fuego y la mujer estopa (I 91)	Refrán	Doña Pura, la señora de don Pablo, a una amiga en el Café de doña Rosa
(8) Las cuentas claras, hijito, las cuentas claras (I 96)	Refrán	Doña Rosa en su Café
(9) (Pero ya sabes,) quien da lo que tie- ne... (II 119)	Refrán	La Filo en su casa
(10) la cara sigue siendo el espejo del alma (II 142)	Frase proverbial	El narrador
(11) (Y además, ya sabes,) el que algo quiere, algo le cuesta (II 143)	Refrán	Don Mauricio Segovia a su herma- no Hermenegildo durante la cena en un lugar indeterminado
(12) dentro de cien años todos calvos (II 145)	Refrán	Don Ibrahim de Ostolaza y Bofarull en su casa
(13) el que no corre, vuela (II 151)	Refrán	Don Mauricio Segovia por los bares de la calle de Echegaray
(14) Afortunado en el juego... (II 156)	Refrán	Don Tesifonte Ovejero y Solana al señor Ramón en el Café de doña Rosa
(15) ¡paciencia y barajar! (III 156)	Refrán	Don Roque Moisés Vázquez en el Café de doña Rosa
(16) París bien vale una misa (III 157)	Frase proverbial	El narrador
(17) cada mochuelo en su olivo (III 166)	Refrán	El narrador
(18) A la vejez viruelas (III 170)	Refrán	El marido de doña Visi en su casa
(19) No se tomó Zamora en una hora (III 182)	Refrán	Ventura Aguado Sans a su padre en su casa
(20) A rey muerto, rey puesto (III 183)	Refrán	El narrador
(21) a la fuerza ahorcan (IV 227) (Pero, ya sabe usted,) a la fuerza ahorcan (V 268)	Refrán	El narrador doña Celia a Ventura Aguado en la calle
(22) hablando se entiende la gente (IV 229)	Refrán	El señor con el que había quedado Victorita, cuando estaban sentados en una mesa del fondo en el café de San Bernardo
(23) donde comen cinco cachorros, bien pueden comer seis (IV 253)	Refrán	Don Roberto González a su esposa Filo en su casa
(24) A lo hecho, pecho (V 255)	Refrán	El narrador
(25) Agua pasada no corre molino (V 255)	Refrán	El narrador
(26) (Mi pobre marido siempre lo decía:) quien mal anda, mal acaba (V 270)	Refrán	Doña Juana Entrena a doña Asun- ción

(27) (Ya dice la gente,) de grandes cenas están las sepulturas llenas (V 277)	Refrán	Doña Rosa en su Café a doña Elvira
(28) (Además, ya sabes que) no hay mal que cien años dure (V 281)	Refrán	La Maribel a don Ricardo en una tasca de la calle Mayor
(29) ¡No se pueden pescar truchas a bragas enjutas! (V 289)	Refrán	Ventura Aguado Sans a su compañero de pensión, don Tesifonte Ovejero
(30) a Dios rogando y con el mazo dando (V 301)	Refrán	Julita Moisés a su madre, doña Visi, en su casa; es la novia de Ventura Aguado
(31) La procesión va por dentro (V 307)	Frase proverbial	El narrador
(32) en perro flaco todas son pulgas... (Final 327)	Refrán	Julita Moisés a Ventura en una cerveza
(33) lo que sea, será (Final 333)	Refrán	Martín Marco en un jardín
(34) (pero ya se sabe,) no por mucho madrugar se amanece más temprano (Final 333)	Refrán	Martín Marco en un jardín

Tabla 1. Las paremias de carácter popular en La colmena

No ha resultado tarea fácil la creación de este corpus, debido a que las paremias conviven en el texto con otros enunciados estables, los cuales han sido excluidos durante el proceso de localización de paremias, bien por carecer de mensaje sentencioso bien por no poseer un carácter popular. Entre los primeros se encuentran los enunciados fraseológicos (Corpas Pastor 1996: 170-213; Solano Rodríguez 2012: 122; Navarro 2003), del tipo «Menos da una piedra» (I 78 y I 86), «Vivir para ver» (I 65), «¡Que Dios nos coja confesados!» (VI 320). Dichos enunciados fraseológicos pueden llevar una fórmula introductoria y estar en posición conclusiva, como puede ocurrir con las paremias: «En fin, como decía mi madre, que en paz descansa¹⁰: ¡vivir para ver!» (I 65).¹¹ A diferencia de las paremias, en su mayoría los enunciados fraseológicos se hallan registrados en el *DLE*, si bien por lo general con el apelativo de «expresión» o «expresión coloquial usada», como leemos tras «menos da una piedra»: «expr. coloq. U. para aconsejar a alguien que se conforme con lo que pueda obtener, aunque sea muy poco»¹².

Además de enunciados fraseológicos, figuran en el texto enunciados sentenciosos, pero no están incluidos en el corpus de paremias por no pertenecer al lenguaje repetido sino más bien a los pensamientos o reflexiones del autor; tal es el caso de la frase puesta en boca de don Leoncio Maestre (I 86): «Cada día es una novela»; con ella se alude a la crudeza y al realismo del retrato social que se presenta en esta novela, así como a los problemas a los que se enfrenta la sociedad de la posguerra, en la que hay personajes llenos de frustración o hipocresía.

¹⁰ Se emplea «para desear piadosamente que alguien que ha muerto salve su alma» (*DLE*, Real Academia de la Lengua Española: <<https://dle.rae.es/paz?m=form>>).

¹¹ Se utiliza este enunciado «para manifestar la extrañeza que causa algo que no se esperaba de la persona de quien se habla, especialmente cuando es de mala correspondencia» (*DEL*: <<https://dle.rae.es/vivir?m=form>>).

¹² Véase *DLE*: <<https://dle.rae.es/piedra?m=form>>.

Se queda igualmente fuera de la relación de paremias la frase que dice Ventura Aguado Sans (V 293): «La suerte no existe»; aunque vive en el universo parémico, no entraría en la parcela de las paremias de carácter popular sino dentro de las paremias de carácter culto, en el subgrupo de los aforismos; está atribuida a Albert Einstein, quien resume con esta frase la creencia de que una inteligencia universal o un poder divino controla el universo, por lo que el azar no existe.

5. Análisis paremiológico de *La colmena*

5.1. Categorías de las paremias de carácter popular localizadas en *La colmena*

Tras la exclusión de los enunciados fraseológicos, así como de una paremia de carácter culto (un aforismo), se localizan 34 paremias de carácter popular en *La colmena*, las cuales se agrupan en torno a tres categorías: el refrán, la frase proverbial y el dialogismo, si bien su presencia es desigual, como se muestra en la Tabla 2.

Paremia de carácter popular	%
Refrán (<i>De grandes cenas están las sepulturas llenas</i>)	85,29 %
Frase proverbial (<i>La procesión va por dentro</i>)	11,76 %
Dialogismo (<i>¿Quieres uvas? Pues entra por uvas</i>)	2,94 %

Tabla 2. Tipos de paremias de carácter popular en *La Colmena*

El refrán constituye la categoría que alcanza el mayor porcentaje (85,29 %). Le sigue a gran distancia la frase proverbial, con el 11,76 %, y el último grupo corresponde al dialogismo (2,94 %), del que solo se menciona un caso no documentado («¿Quieres uvas? Pues entra por uvas»); precisamente en el CORDE esta forma aportada por Cela en *La colmena* es el único ejemplo citado.

El hecho de que no aparezca documentado en las distintas fuentes consultadas no significa que no sea una paremia, pues, no todas estas manifestaciones de la lengua hablada están repertoriadas. Podría considerarse un dialogismo, dado que posee la estructura bimembre propia de los dialogismos con la apostilla irónica en la segunda parte y, además, va precedido por la fórmula introductoria «Ya lo decía mi padre», con lo que se alude al acervo popular transmitido de forma oral de generación en generación. Por otra parte, puede que guarde relación con la locución «entrar alguien por uvas», registrada en el DLE con el significado siguiente: «Arriesgarse a tomar parte o intervenir en un asunto»¹³ con cierta osadía; de modo que se corre el riesgo de salir ridiculizado o escaldado; este significado encaja en el contexto en el que se emplea dicho enunciado:

Algún hombre ya metido en años cuenta a gritos la broma que le gastó, va ya para el medio siglo, a madame Pimentón. [...]

-A todos estos mangantes hay que tratarlos así; las personas decentes no podemos dejar que se nos suban a las barbas. ¡Ya lo decía mi padre! ¿Quieres uvas? Pues entra por uvas¹⁴, ¡ja, ja! ¡La muy zorrupia no volvió a arrimar por allí! (I p. 54)

¹³ Véase DLE: <<https://dle.rae.es/uva?m=form>>.

¹⁴ La cursiva de las citas es nuestra.

El propio Camilo José Cela cita la locución «entrar por uvas» en otra de sus obras, *Nuevas escenas matritenses* (1965: 73): «[...] el ebanista Pepito estuvo entre la vida y la muerte pero, se conoce que con esto de la penicilina, acabó librando, aunque escarmentado y sin mayores ganas de volver a entrar por uvas». Curiosamente, no es el único caso de paremia que mantiene una relación con una locución. De hecho, hay otro en *La colmena* entre la frase proverbial «Nunca falta un roto para un descosido» y la locución «servir lo mismo para un roto que para un descosido». El narrador no cita la paremia sino la locución en dos ocasiones:

[...] y poniendo después la mano cerca del arca de algún señorito haragán, de esos que prefieren no molestarse y que se lo den todo hecho. Hay algunas personas que *lo mismo sirven para un roto que para un descosido* (III 158).

Amparo y Asunción son las dos únicas casadas. Amparo [se casó] con el ayudante del padre, don Emilio Rodríguez Ronda; Asunción con don Fadrique Méndez, que es practicante en Guadalajara, hombre trabajador y mañoso que *lo mismo sirve para un roto que para un descosido* (V 273).

En otros textos de Cela figura también esta locución:¹⁵ «[...] y, además, tampoco era un vagabundo de ley y como Dios manda, sino un pirante sin principios y que, andando a la que saltase, *lo mismo servía para un roto que para un descosido* (*Judíos, moros y cristianos*, 1956: 297)». Se trata de una locución bastante citada por Cela, como se aprecia en los extractos procedentes de su escrito *Nuevas escenas matritenses* (1965):¹⁶

[...] El acordeón es ingenio que los reemplaza a todos, el acordeón es como una orquesta portátil que *lo mismo vale para un roto que para un descosido*. ¿Qué la mujer amada se le larga con el pescadero? ¡Toque el acordeón! ¡Que lleva usted tres días sin cenar y no hay mejores síntomas de que escampe? ¡Arranque un par de digestivos bostezos al acordeón! [...] (cap. 2. Las horas adversas).

[...] Don Delfín Naranjo Palomares redondeó su dicha con el empleo del invento de don Nicolás Giral, en el que introdujo algunas ligeras modificaciones puramente técnicas; les dio corporeidad tangible (vamos, que le hizo los zapatos) su cuñado, el Antolín de la Haba Pentecostés, que era muy mañoso y que *lo mismo servía para un roto que para un descosido*: lo mismo ponía una inyección intramuscular que arreglaba un transistor, que preparaba guindas en aguardiente o licor café. ¡Qué tío, qué habilidad! El Antolín de la Haba Pentecostés también tañía la armónica (la java *Bajo los techos de París* era su fuerte) y se mostraba ducho en las artes de la prestidigitación y el hipnotismo. [...] (cap. 4. Los pediluvios de don Delfín Naranjo Palomares, Robespierre).

[...] El tío Gabino el de las Cazolás era muy mañosos y vividor y *lo mismo servía para un roto que para un descosido*. A los mozos, por dormir bajo techado, les cobraba a tres pesetas por barba; si querían colchón, les cobraba otra peseta de plus (cap. 7. José Valoria, José Gómez José Roscales).

¹⁵ En el CORDE [20/11/2023] todos los ejemplos de la locución con esta forma corresponden a obras de Camilo José Cela (*La colmena* y *Judíos, moros y cristianos*). Seco et al. (2004) también incluyen como ejemplo de contexto el extracto de *Judíos, moros y cristianos*. En el CREA [26/01/2024], esta forma sigue vigente, pues, de los 22 resultados que se proporcionan de ella en textos periodísticos y literarios publicados desde 1982 a 2002, seis se asemejan a la forma citada por Cela.

¹⁶ Como hemos consultado la edición electrónica realizada por Debolsillo en 2018, no figura la página sino el capítulo. En esta edición titulada *Gavilla de fábulas sin amor y otros divertimentos* se publican por orden cronológico ascendente varias obras en las que Cela establece un diálogo entre texto e imagen. El libro electrónico no contiene las imágenes.

Un ejemplo más de la mencionada relación entre una paremia y una locución puede observarse en *La colmena*. Así, Eloy Rubio Antofagasta dice: «todos hemos sido cocineros antes que frailes» (II 149), en vez del refrán «Quien fue cocinero antes que fraile, lo que pasa en la cocina bien sabe» (II 149). Se ha producido una simplificación de la estructura sintáctica. Indudablemente resulta más familiar y coloquial el uso de la locución y, de este modo, el escritor consigue que el lector se sienta más cercano al texto.

Este cambio de categoría podría deberse a la caída en desuso de algunos refranes motivada por su compleja estructura sintáctica. Así, en la actualidad se emplea mucho más la locución «hacer leña del árbol caído»¹⁷ que el refrán «Del árbol caído todos hacen leña»¹⁸.

En el subgrupo de las frases proverbiales también hay una forma que suscita dudas por no haberla encontrado documentada. Se trata de «lo dicho vale para siempre», empleada por doña Rosa (I 88) en su conversación con Macario, el pianista del Café. Al estar introducida por la fórmula «Ya sabe», se podría deducir que es una paremia presente en la competencia lingüística. Lo mismo ocurre con el enunciado «Para uno que vuelve, cien se largan», utilizado también por Doña Rosa, pero no localizado en las fuentes paremiográficas consultadas. Sin embargo, el hecho de que sea una unidad cerrada que conlleva una entonación peculiar llevaría a deducir que se está ante un enunciado consabido.

La paremia «Si te he visto no me acuerdo»¹⁹ (I 70) ha generado dudas en el momento de decidir si se incluía en el corpus de paremias, dada su estructura (una oración compuesta formada por una oración condicional seguida de una oración principal). Sin embargo, Gonzalo Correas, en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (2000 [+1627]: S696), recopila bastantes paremias con esta estructura, entre otras las siguientes: «Si estuvieras subido, no te deseen ver caído» (S403), «Si haces barato, venderás más que cuatro» (S421), «Si haces mal, espera otro mal» (S422), «Si has sido recuero, guárdate del cabrero» (S424), «Si la envidia fuera tiña, ¡qué de tiñosos habría!» (S435), «Si no puedes lo que quieres, quiere lo que puedes» (S539). Correas registra igualmente el enunciado que nos ocupa, además de algunas variantes: «Si te vi, no te conozco», «Si te vi, no me acuerdo», «Si te vi, no me miembro de ti» (S696). Además, un siglo antes, la forma citada por Cela aparece en la colección de *Refranes o proverbios en romance* (2001 [1555]: n.º 7446, f. 119r) elaborada por Hernán Núñez. De esta forma, se desvanecen las dudas surgidas en un principio con una paremia cuya estructura ha caído en desuso con el paso del tiempo.

Los refranes corresponden todos al subtipo de refrán moral, conforme a la denominación de Louis Combet (1966: 13), ya que contienen un abanico temático de «problemas prácticos e inmediatos de nuestra existencia diaria: la vida material, las relaciones entre los individuos y los grupos, la familia, el amor, el dinero, el poder,

¹⁷ Seco *et al.* (2004: 579): «Ensañarse con alguien que ha caído en una situación deplorable o de desventaja».

¹⁸ *Refranero multilingüe* (Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar 2009): «Cuando alguien pierde su autoridad, sufre alguna contrariedad o queda sin protección, puede suceder que los demás traten de sacar provecho de esta circunstancia».

¹⁹ «Si te he visto, no me acuerdo», según los informantes consultados, se dice para aludir a la ingratitud de alguien a la que se ayudó o para comunicar a alguien que ya no existe para nosotros.

no por mucho madrugar se amanece más temprano»; Final 333); en la tercera, tres formas seguidas están coordinadas por la conjunción copulativa «y» para unir los dos primeros refranes; en cambio, la tercera se suma tras una exclamación negativa, con el objeto de resaltar la idea de ingratitud presente en las dos últimas paremias («[...] para uno que vuelve, cien se largan, y si te he visto no me acuerdo. ¡Ni hablar! ¡Cría cuervos y te sacarán los ojos!»; I 70).

En seis ocasiones Cela proporciona una variante de índole formal²¹ que suele afectar, en el caso de *La colmena*, a un elemento léxico, por lo que se denominarían «variantes léxicas» (Almela Pérez y Sevilla Muñoz 2000: 14); se trata de variantes presentes en la competencia parémica de los usuarios que se van transmitiendo por tradición oral (Sevilla Muñoz 2016). Ciertamente seis variantes no son muchas, pero suponen una importante aportación, ya que su mención contribuye a documentarlas y, por consiguiente, a enriquecer el caudal parémico español.

No solo hay paremias citadas en su forma completa, sino también de forma truncada²², en las que se tienden a suprimir la segunda parte, al entender que están en la competencia parémica del lector. Resultan fáciles de localizar, porque la parte citada suele coincidir con la forma clásica y, por lo general, el escritor añade puntos suspensivos con la intención de señalar que no ha mencionado expresamente el final.

El truncamiento de dos paremias muestra que eran muy conocidas en la época de redacción de *La colmena*. Otro tanto se puede afirmar de las tres formas alteradas existentes en el texto, las cuales no pueden considerarse variantes porque el escritor modifica la forma clásica «por motivos lúdicos o con el objeto de conseguir una serie de efectos cómicos» (Almela Pérez y Sevilla Muñoz 2000: 15). Cela cambia uno o varios elementos léxicos,²³ ya sea el verbo («es» > «sigue siendo»; «no se pescan» > «no se pueden pescar») en dos casos; ya sean los numerales recurriendo a una hipérbole («cuatro» - «cinco» > «cinco» - «seis»)²⁴ suavizada con la adición de un sustantivo que entraña la idea de «pequeñez» («cachorros»).

El texto cuenta también con dos refranes en forma abreviada («las cuentas claras» y «El hombre es fuego y la mujer estopa»), esto es, el escritor cita la primera parte con la idea de facilitar la inclusión de la paremia en el discurso:

Doña Pura, la señora de don Pablo, habla con una amiga gruesa [...].

-Yo ya estoy cansada de repetirlo. Mientras haya hombres y mujeres, habrá siempre líos; *el hombre es fuego y la mujer estopa* y luego, ¡pues pasan las cosas! Eso que le digo a usted de la plataforma del 49, es la pura verdad (I 90-91).

²¹ «Variantes o alomorfos», según Eduardo Tejero Robledo (1997: 595), «variantes formales», según Jesús Cantera Ortiz de Urbina (2008: 19) o simplemente «variantes», según Shirley L. Arora (1998: 27).

²² Si bien Mario García-Page alude a la existencia de «refranes truncos o inconclusos» (1993: 52), muchos son los investigadores que optan por la denominación «refranes truncados», entre otros, Olga Tarnovska (2005: 288).

²³ La alteración puede consistir en la adición de elementos extraños, en la inversión de los elementos que componen el refrán, en la conmutación lexemántica al tratarse de palabras relacionadas fónicamente o en modificaciones formales estructurales (véanse ejemplos en García-Page 1993: 45 y 47).

²⁴ Correas (2000 [+ 1627]) registra cuatro formas con dos parejas de numerales distintas de la pareja utilizada por Cela (dos - tres o tres - cuatro), como se aprecia en estos dos refranes: «Donde comen dos comerán tres. - Sí, más cabrán a menos» (D541), «Donde comen tres, comen cuatro. - Mal para los tres» (D544). Cabe mencionar que Correas incluye en todas las formas una réplica al refrán.

No va acompañada de puntos suspensivos, como sucede con los refranes truncados. En cuanto a la repetición de la otra forma abreviada, tras dirigirse doña Rosa al interlocutor («Las cuentas claras, hijito, las cuentas claras», I 96), podría estar motivada por la intención de insistir en la claridad en los negocios.

A estos datos conviene añadir que solo se repite un refrán en dos capítulos distintos: «A la fuerza ahorcan» (IV 227 y V 268), utilizado respectivamente por el narrador y por doña Celia. En cambio, Cela recurre con cierta frecuencia a fórmulas introductorias²⁵ o de reconocimiento, ya que lo hace ante una de cada cuatro paremias citadas (26,47 %).

Fórmulas introductorias a las paremias	Creadas a partir de un verbo
Ya lo decía mi padre Mi pobre marido siempre lo decía Ya dice la gente	Decir
Ya sabe (usted)/sabes/se sabe	Saber

Tabla 4. Fórmulas introductorias a las paremias de carácter popular en La colmena

Los verbos utilizados en dichas fórmulas son dos: «decir» y «saber». Mientras el primero figura en tercera persona del singular bien en un tiempo pasado bien en un tiempo presente («decía», «dice»), el segundo solo está en presente, unas veces en tercera persona del singular y otras en segunda persona («sabe», «sabes»). En el caso del verbo «decir», se recuerda quién hacía uso de la paremia («mi padre», «mi pobre marido», «la gente»), lo que muestra la transmisión oral de las paremias de carácter popular. La mención de adverbios de tiempo («ya», «siempre») sirve para insistir en que se introducen enunciados pertenecientes al lenguaje repetido.

Estas fórmulas introductorias refuerzan la autoridad de la paremia y cumplen una función argumentativa, como se explica en el siguiente subapartado.

5.3. Función²⁶ de las paremias en *La colmena*

Un aspecto ciertamente sorprendente en *La colmena* es el hecho de estar ante una novela con más de trescientos personajes creados y cincuenta personajes históricos, lo que podría hacer presuponer al inicio de la investigación que las paremias de carácter popular se hallarían en los diálogos que mantiene esta multitud de personajes. Sin embargo, no es así, como se observa en la Tabla 5.

En efecto, para tratarse de una novela con tantos personajes resulta cuando menos curioso y extraño que el narrador sea quien utilice más paremias de carácter popular (23,52 %). El segundo lugar lo ocupa doña Rosa, dueña del café La Delicia, con 20,58 % y tres personajes alcanzan el 5,88 % cada uno (Martín Marco, Julita Moisés y Ventura Aguado). Los demás personajes que mencionan paremias de carácter popular no destacan por usarlas, pues solo citan una cada uno, pero resulta

²⁵ Julio Fernández-Sevilla (1983) alude tanto a «introductorias» como a «presentadores»; Gloria Corpas Pastor los denomina (1996: 220) «elementos deícticos contextuales o 'presentadores'».

²⁶ Sobre las funciones de las paremias hemos tomado como punto de referencia el trabajo de Jesús Cantera Ortiz de Urbina, Julia Sevilla Muñoz y Manuel Sevilla Muñoz (2005: 29-36).

significativo que consigan un alto porcentaje (38,23 %), lo que lleva a pensar en un colectivo, en una colmena.

Personaje / narrador	%
Narrador	23,52 %
Doña Rosa	20,58 %
Martín Marco	17,64 %
Julita Moisés	(5,88 % cada uno)
Ventura Aguado	(5,88 % cada uno)
Otros personajes	38,23 %

Tabla 5. Personajes que han empleado paremias de carácter popular en La colmena

La mitad de las paremias incluidas en períodos narrativos se encuentra al final de los mismos a modo de cierre argumentativo: «Don Roque piensa que, sentándose y esperando, el café La Delicia, entre otro montón de cosas, será algún día de sus hijas. Bien mirado, a don Roque no le faltaba razón, y además la cosa merecía, sin duda alguna, la pena de aguantar, aunque fuesen cincuenta años. *París bien vale una misa*» (III 157). Otras paremias cumplen igualmente una función argumentativa reforzada al ir introducidas por la conjunción adversativa «pero»:

[...] La señorita Elvira, seguramente, se fue de su casa porque su familia llevaba ya muchos años dedicada a hacer la vida imposible. ¡Pobre muchacha! ¡En fin! Cada vida es un misterio, pero *la cara sigue siendo el espejo del alma* (II 142).

Victorita no pedía tanto. Victorita no pedía más que comer y seguir queriendo a su novio, si llegaba a curarse alguna vez. Victorita no sentía deseos ningunos de golfeear; pero *a la fuerza ahorcan*. La muchacha no había golfeado jamás, nunca se había acostado con nadie más que con su novio [...] (V 226-227).

Otra paremia sirve al narrador para describir de forma lúdica (García-Page 1993) la retirada de los clientes de un café a sus respectivas casas:

A las cinco, la tertulia del café de la calle San Bernardo se disuelve, y a eso de las cinco y media, o aún antes, ya está *cada mochuelo en su olivo*. Don Pablo y don Roque, cada uno en su casa; don Francisco y su yerno, en la consulta; don Tesifonte, estudiando, y el señor Ramón viendo cómo levanta los cierres de su panadería, su mina de oro (III 166).

El narrador juega con las paremias al enlazar dos, con lo que pretende insistir en la necesidad de olvidar lo sucedido con la hermana de un personaje: «[...] A la luz de una bombilla se lee Villa Filo. Martín tiene aún vagos, imprecisos, difuminados respetos familiares. Lo que pasó con su hermana... ¡Bien! *A lo hecho, pecho, y agua pasada no corre molino* [...]» (V 255).

Las siete paremias de carácter popular proferidas por doña Rosa la convierten en el personaje que utiliza más paremias en la novela, con lo que destaca por encima de los demás en cuanto a su forma de hablar. Algunas paremias aportan una recomendación para evitar un mal mayor:

La señorita Elvira, que es ya como un mueble en el café de doña Rosa, suele decir a todo amén. [...]

-¿Y tenía usted retortijones? [pregunta a doña Rosa]

-¡Huy, hija! ¡Y qué retortijones! ¡Tenía el vientre como la caja de los truenos! Para mí que

cené demasiado. Ya dice la gente, *de grandes cenas están las sepulturas llenas*.

La señorita Elvira seguía asintiendo.

-Sí, eso dicen, que cenar mucho es malo, que no se hace bien la digestión (V 277).

Otras paremias muestran lo que se debe hacer («[Doña Rosa a un camarero] -Ande, ande... *Cada cual a lo suyo*. Ya sabe, no perdamos ninguno la perspectiva, ¡qué leñe!, ni el respeto, ¿me entiende?, ni el respeto»; I 58), o proporcionan un argumento indiscutible para apoyar la reputación de doña Rosa, cuando le dice a Macario, el pianista del Café: «-No hay de qué. *Ya sabe, lo dicho vale para siempre*; yo no tengo más que una palabra» (I 88).

En más ocasiones, las paremias sirven de razonamiento para demostrar una proposición. Así, doña Rosa opta por un refrán abreviado y repetido («Las cuentas claras, hijito, las cuentas claras, que son una cosa muy seria»), con la intención de explicar «sus ideas propias sobre la honradez», como precisa el narrador (I 96). Además de la repetición, doña Rosa, igual que el narrador, enlaza refranes, pero no dos sino tres, probablemente con la intención de abordar la idea de la ingratitud, tanto la de los demás como la propia ingratitud: «Eso dicen todos y después, *para uno que vuelve, cien se largan, y si te he visto no me acuerdo*. ¡Ni hablar! ¡*Cría cuervos y te sacarán los ojos!* Dile a Pepe que ya sabe: a la calle con suavidad, y en la acera, dos patadas bien dadas donde se tercié. ¡Pues nos ha merengao!» (I 70).

Las dos últimas paremias del texto son citadas por Martín Marco, precisamente el único personaje presente en todos los capítulos y en el epílogo, del que es el protagonista; Martín «actúa de guía e hilván» (Urrutia 1994: 32). Tras salir del cementerio, Martín se sienta en el banco de un jardín y se pone a leer el periódico en busca de empleo sin agobiarse por ello, como lo expresa con las paremias que emplea: «-Voy a leerme las noticias; lo que sea, será; pero ya se sabe, no por mucho madrugar se amanece más temprano» (Final 333). La primera paremia de la obra, en cambio, no la dice un personaje conocido, sino algún hombre metido en años y en un lugar cerrado, en el Café de doña Rosa; se destaca su inserción con una fórmula introductoria: «(¡Ya lo decía mi padre!) ¿Quieres uvas? Pues entra por uvas» (I 54).

En definitiva, las paremias cumplen varias funciones en *La colmena*: argumentativa, lúdica, caracterizadora de un personaje, en el caso de doña Rosa. Sin embargo, no se debe olvidar que el 38,23 % de las paremias están en boca de otros personajes, trece en concreto, a razón de una por personaje, lo que no sirve para caracterizarlos de forma individual sino colectiva, como si se tratara de un protagonista colectivo (Gálvez Vidal 2018: 56) que se mueve en diversos espacios urbanos que configuran un «microcosmos de tipos y ambientes claramente extraídos de la realidad vulgar de cada día» (Vilanova 1995: 119). De lo anterior se podría deducir la existencia de otra función, una función político-social (Gálvez Vidal 2018: 159).

6. Conclusiones

La investigación llevada a cabo ha permitido comprobar la conveniencia de poseer una competencia parémica para averiguar la importancia relativa de las diferentes categorías parémicas de carácter popular en el texto literario elegido y, por

consiguiente, para captar el mensaje de dicho texto. Así, en *La colmena* se han localizado tres categorías parémicas (refranes, frases proverbiales y dialogismos), de las cuales sobresalen los refranes, en concreto los refranes morales. Por otra parte, se ha mostrado que las paremias de carácter popular desempeñan diversas funciones que les confieren un papel relevante en la transmisión de la esencia de dicho texto literario. La obtención de los objetivos específicos ha hecho posible el cumplimiento del objetivo general, esto es, descubrir la naturaleza y la función de estas paremias en el texto literario elegido; su presencia ha sido relevante para la creación de un discurso realista. Por tanto, se han alcanzado los objetivos establecidos y se ha validado la hipótesis de partida.

La investigación realizada ha permitido constatar que en *La colmena* Cela hace gala de su maestría con el lenguaje, en lo que atañe a la selección e inserción de las paremias, con el objeto de retratar una sociedad que vive en el Madrid de la posguerra. La ilustración de los períodos narrativos y de los diálogos con paremias de carácter popular acrecienta el realismo social del texto que pretende conferir Cela a su novela y, con ello, el acercamiento de su relato y de los personajes al lector. De este modo, el recurso a las paremias aumenta la expresividad y el realismo del discurso hablado. Las paremias contribuyen a conceder notoriedad al narrador, al tiempo que caracterizan no solo a un personaje individual (doña Rosa, la propietaria del Café en el que se desarrollan escenas importantes para la trama de la novela), sino también a un personaje colectivo, que «representa la sociedad total» (Urrutia 1994: 18) y que está formado por un importante número de usuarios de paremias en *La colmena*.

Cela describe de forma singular, y solo en unos pocos días, la vida cotidiana de una ciudad mediante el relato detallado de las idas y venidas de más de trescientos personajes en distintos espacios. Las paremias reflejan también esta variedad de personajes, así como la importancia de doña Rosa, a modo de abeja reina.

Otro rasgo notable de esta obra reside en la notoriedad que adquiere el narrador, lo que también se observa en las paremias, al ser el narrador quien emplea más paremias. Todo ello prueba el gran valor parémico de *La colmena*.

Estamos pues, ante un texto que resulta de suma utilidad para documentar la presencia de paremias en contexto. Por otra parte, el hecho de que Cela, el primer novelista español en conseguir el premio Nobel de literatura (1989), haya incluido paremias en *La colmena*, una obra que ejerció una gran influencia en la novela de la segunda mitad del siglo XX, contribuye a revalorizar y consolidar la investigación paremiológica.

Desde el punto de vista terminológico, el estudio sobre las paremias en *La colmena* ha servido para descubrir la existencia de un puente entre el mundo fraseológico y el paremiológico, entre las locuciones y las paremias de carácter popular; de modo que formas como «hacer leña del árbol caído» o «servir lo mismo para un roto que para un descosido» entrarían en la categoría denominada *locución proverbial*, precisamente por estar situadas entre dos mundos. Con estos ejemplos queda patente la dificultad de establecer barreras terminológicas nítidas en las unidades lingüísticas

estables, a la vez que se abre una nueva vía de investigación en la que se deberá tener en cuenta tanto el plano diacrónico como el sincrónico.

Los resultados obtenidos en *La colmena* sirven de base para futuros estudios comparados sobre las paremias en otras obras, tanto del mismo autor como de otros escritores. Por otra parte, con esta investigación se han aportado datos para ser conscientes de la posible presencia de paremias durante la lectura de un texto literario, así como para profundizar en el análisis del texto literario desde las paremias. Por todo ello, los resultados son de utilidad para estudios literarios y lingüísticos.

Referencias bibliográficas

- ALMELA PÉREZ, Ramón – SEVILLA MUÑOZ, Julia (2000), «Paremiología contrastiva: propuesta de análisis lingüístico», *Revista de Investigación Lingüística* III, 7-47.
- ARORA, Shirley L. (1998), «Una familia de refranes “destinistas” en español», *Paremia* 7, 27-34.
- CAMPOS, Juana G. – BARELLA, Ana (1992 [1975]), *Diccionario de refranes*, Madrid: Espasa Calpe.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2008), «Los refranes geográficos del Programa fragmentario de un juglar cazorro y la referencia a Santo Domingo de la Calzada (La Rioja)», *Paremia* 17, 19-26.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús – SEVILLA MUÑOZ, Julia – SEVILLA MUÑOZ, Manuel (2005), *Refranes, otras paremias y fraseologismos en Don Quijote de la Mancha*, Vermont: University of Vermont [disponible en <https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/documentos/cantera-sevilla-sevilla_refranes-otras-paremias-y-fraseologismos-en-don-quijote-de-la-mancha.pdf>, 16/4/2024].
- CELA, Camilo José (1994 [1951]), *La colmena*. Ed. Jorge Urrutia, Madrid: Cátedra. Séptima edición.
- CELA, Camilo José (1953), Prólogo a *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, Barcelona: Destino.
- CELA, Camilo José (1956), *Judíos, moros y cristianos: notas de un vagabundaje por Ávila, Segovia y sus tierras*, Barcelona: Destino.
- CELA, Camilo José (2018 [1965]), *Nuevas escenas matritenses*, en *Gavilla de fábulas sin amor y otros divertimentos*, Debolsillo [libro electrónico].
- CELA, Camilo José (1994 [1965]), «Historia incompleta de unas páginas zarandeadas», *La colmena*. Ed. Jorge Urrutia, Madrid: Cátedra. Séptima edición, 339-347.
- COMBET, Louis (1996), Los «refranes morales o filosóficos», *Paremia* 5, 11-22.
- CORDE = *Corpus Diacrónico del Español*. Real Academia Española. <<https://www.rae.es/banco-de-datos/corde>>.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996), *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- CORREAS, Gonzalo (2000 [± 1627]), *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu. Madrid: Editorial Castalia.
- CREA = *Corpus de Referencia del Español Actual*. Real Academia Española. <<https://www.rae.es/banco-de-datos/crea>> [16/4/2024].
- DLE = *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. <<https://dle.rae.es/>> [16/4/2024].
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, Julio (1983), «Presentadores de refranes en el texto de *La Celestina*». *Sexta Philologica F. Lázaro Carretero*, vol. 1, Madrid: Cátedra, 209-218.

- GÁLVEZ VIDAL, Alba María (2018), *La función de las unidades fraseológicas en la novela española de posguerra: una herramienta hermenéutica, un recurso para la resistencia*, Murcia: Universidad de Murcia.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1993), «La función lúdica en la lengua de los refranes», *Paremia* 2, 51-58.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1981 [1980]), «El mensaje literal», *Estudios de lingüística*, Barcelona: Editorial Crítica.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (2001), «Lista completa de las 100 mejores novelas en castellano del siglo XX», *El mundo* [disponible en <<https://www.elmundo.es/elmundolibro/2001/01/13/anticuario/979503106.html>>, 18/10/2023].
- NAVARRO, Carmen (2003), «Didáctica de las unidades fraseológicas», *Didáctica del léxico y nuevas tecnologías*, en SAN VICENTE SANTIAGO, F. - CALVI, M. V. (coord.), Mario Baroni Editore, 99-115.
- NÚÑEZ, Hernán (2001 [1555]), *Refranes o proverbios en romance*. Edición crítica de L. Combet, J. Sevilla, G. Conde y J. Guía, Madrid: Editor Guillermo Blázquez.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón (1996), *El hablar lapidario. Ensayo de paremiología mexicana*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- SECO, Manuel - ANDRÉS, Olimpia - RAMOS, Gabino (2004), *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Aguilar.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia (2009), Presentación, *Paremia* 18, 9-10 [disponible en <https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/018/000_presentacion.pdf>, 21/11/2023].
- SEVILLA MUÑOZ, Julia (2010), «La competencia paremiológica en la generación española de más de 65 años», en KORHONEN, J. - MIEDER, W. - PIIRAINEN, E. - PIÑEL, R. (eds.), *Phraseologie global - areal - regional*, Helsinki: Universität Helsinki, 151-158.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia (2016), «El refranero hoy: técnicas paremiográficas», *Paremia* 25, 235-242.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia - CRIDA ÁLVAREZ, Carlos Alberto (2013), Las paremias y su clasificación, *Paremia* 22, 105-114 [disponible en <https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/022/009_sevilla-crida.pdf>, 21/7/2023].
- SEVILLA MUÑOZ, Julia - ZURDO RUIZ-AYÚCAR, M.^a I. Teresa [dir.] (2009), *Refranero multilingüe*, Madrid: Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes), <<http://cervantes.es/lengua/refranero/>> [22/11/2023].
- SOLANO RODRÍGUEZ, M.^a Ángeles (2012), «Las unidades fraseológicas del francés y del español: tipología y clasificación», *Paremia* 21, 117-128 [disponible en <https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/021/011_solano.pdf>, 21/11/2023].
- TARNOVSKA, Olga (2005), «Sobre los refranes de *El Quijote*», *Didáctica (Lengua y Literatura)* 17, 285-300.
- TEJERO ROBLEDO, Eduardo (1997), «Paremiología geográfica en la Comunidad de Madrid. Su proyección didáctica en educación», *Paremia* 6, 595-599.
- UGARTE GARCÍA, María del Carmen (2011), «Aproximación paremiológica a *Un año de mi vida* (Miguel Delibes)», *Paremia* 20, 101-110.
- VILANOVA, Antonio (1995), *Novela y sociedad en la España de la posguerra*, Barcelona: Editorial Lumen.